

David Hernández de la Fuente. *Oráculos griegos*. Madrid, Alianza Editorial, 2008, 272 páginas.

David Hernández de la Fuente es conocido en la actualidad como uno de los más prometedores investigadores del mundo clásico. Dueño de una prosa ensayística de notable erudición y de destacadas traducciones de autores clásicos como Plutarco para editoriales como Gredos o Espasa, este joven Licenciado en Filología Clásica, Filología Hispánica y Derecho, doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense de Madrid, es actualmente uno de los referentes en temas relacionados con el mundo antiguo. El autor ha incursionado además en el arte de la narrativa con obras como *Las puertas del sueño* (2005) o la reciente novela *Continental* (2007).

Con su más reciente ensayo *Oráculos griegos*, el autor abre las puertas al estudio de una de las más complejas voliciones humanas que aún hoy pervive: los esfuerzos y métodos para vislumbrar el porvenir. Sin ánimo de erudición, pero sin dejar de sostener cada una de sus tesis con gran cantidad de apoyo textual autorizado, el autor presenta esquemáticamente y con justa profundidad para el lector no especializado, un completo panorama de todo lo referente a la práctica del arte adivinatorio y oracular. El lector emprenderá un agradable viaje a través de los paisajes religiosos, literarios, filosóficos y culturales de la Grecia arcaica y clásica.

Como tesis central del texto, Hernández de la Fuente propone el acceso al conocimiento oracular y adivinatorio no solo como una mera forma de conocer el futuro sino también como el método de comunicación con la divinidad para obtener un mejor pasar en la vida terrena. El estudio de estos métodos, de las características de sus ministros y de los lugares prescritos por ellos para su práctica es el eje vertebrador de la obra.

El esquema de organización del texto ofrece ante todo una gran practicidad y claridad. Dada la complejidad de los conceptos abordados, el autor desarrolla en primer lugar (en un breve pero feliz prólogo) un importante trabajo de deslinde sobre los conceptos medulares de la investigación, especialmente sobre la

idea de la *mantiké* griega, entendida como la locura sagrada impuesta por el dios oracular sobre su ministro, a fin de transmitir vaticinios pertinentes a las consultas. Aquel “cliente” que desee acceder a los conocimientos divinos deberá cumplir con una serie de premisas ineludibles. Una vez aclaradas estas ideas, se da comienzo en la primera parte al estudio de los orígenes y formas de los oráculos otorgando una especial preeminencia al estudio de los patronos primordiales del arte adivinatorio, Febo Apolo y Zeus, y a sus ministros más importantes, Casandra y Heleno, la primera como ejemplo de la adivinación inspirada, el segundo como paradigma de la adivinación interpretada.

Ha corrido tanta tinta por el cauce de los estudios clásicos al punto que solemos olvidar o confundir muchas de las ideas que hemos heredado de los antiguos. Esta segunda parte del libro intentará dar respuesta a un interrogante respondido de una forma muchas veces errónea: ¿cuál fue la influencia real de la adivinación en la conformación de la identidad cultural griega? Aun cuando sería imposible abarcar todos los aspectos culturales, el autor no descuida tocar esferas tan vitales como el mito, la política, la religión y la literatura.

La tercera y última parte, que hace las veces de una atractiva “guía turística”, es, sin duda alguna, la más descriptiva de la obra. Con numerosas citas Pausanias, Tucídides o Plutarco, Hernández de la Fuente logra recrear parte de la magia emitida por esos lugares tan maravillosos y misteriosos como fueron algunos de los más importantes centros del culto adivinatorio. En este último trayecto tendremos la chance de visitar los oráculos de Apolo (Delfos, Delos, Dídima y Claros) o de Zeus (Siwa y Dodona), y en algunos casos hasta de acceder a sus secretos rituales.

Toda la investigación cuenta con un abundante apoyo textual proveniente de todos los campos de la cultura, especialmente de la literatura y la filosofía. En cuanto al uso de textos clásicos, el autor realiza sus propias traducciones. En caso contrario se remite a traducciones de probado prestigio, como Gredos. Un abundante apéndice bibliográfico y un apretado índice onomástico sostienen toda su labor.

Como se dijo anteriormente, la exhaustividad no es pretensión primaria de la investigación: se trata más bien de presentar una serie de textos contextualizados con el mayor rigor científico que por sí solos arrojen luz donde no la hay. Con ánimo de compendio, Hernández de la Fuente desea introducir al lector no especializado en un tema ciertamente llamativo para el lector contemporáneo, tratando de evitar esa rispidez dada por el misterio que infunde “lo clásico”, rispidez originada en el prejuicio en cuanto a la imposibilidad del lector común para comprender temas tan antiguos.

Con una prosa sencilla y un lenguaje libre de construcciones complejas u oscuras, la obra realiza un gran aporte a uno de los ámbitos más fascinantes del mundo antiguo como es el de la adivinación. En la capacidad del autor para describirnos un mundo difuso que suele ubicarse en la frontera entre lo científico y lo trascendental reside uno de los mayores aciertos de la investigación. Esta obra viene a complementar el rico panorama de estudios científicos producidos en lengua española sobre el tema, con la particularidad de lograr -muchas obras no lo logran- acercarse al público no especializado. El conocimiento que el lector posee sobre esta temática es por lo general muy fragmentario y tal vez motivado por esa ansia inherente del hombre de conocer las cosas futuras. Dichas ansias son la que muchas veces remiten a una gran cantidad de bibliografía que no cuenta con información fidedigna o que generalmente son propuestas oportunistas que carecen de seriedad científica.

No puede dejarse de lado el influjo que la modernidad ha tenido sobre estos temas. Nuestros tiempos han mezclado los aspectos culturales de la antigüedad de una forma tan homogénea, que nos resulta difícil saber con certeza dónde comienza y termina cada uno de los componentes de ese binomio que desde tiempos modernos, no ya antiguos, lucha por su reconciliación, el eterno juego entre lo científico y lo trascendental. No puede obviarse por último el rico valor del texto en cuanto a la transmisión de anécdotas, las cuales aportan sin duda un conocimiento intrahistórico fundamental para nuestra comprensión

de los fenómenos sociales de la antigüedad, una antorcha más para iluminar el ocasionalmente oscuro túnel de lo clásico.

Mauricio Fernandez Nuin
Universidad Nacional de Cuyo